

IA en la salud chilena

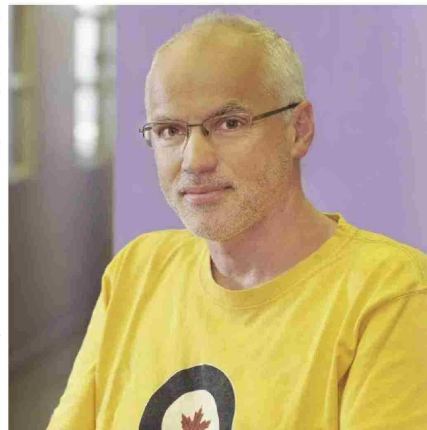
El Salvador anunció el lanzamiento de la segunda fase de Dr. SV, una aplicación de salud desarrollada con Google Cloud que incorpora inteligencia artificial (IA) basada en el modelo Gemini para detectar, diagnosticar y dar seguimiento a pacientes con enfermedades crónicas como diabetes, hipertensión y afecciones renales. Como ilustra este caso, la integración de la IA en la medicina ya no es una promesa de ciencia ficción, sino una realidad global que está redefiniendo cómo entendemos el cuidado sanitario. Para Chile, esta ola de innovación tecnológica representa una oportunidad histórica para modernizar nuestra red asistencial, pero también exige abordar con madurez una serie de desafíos éticos, técnicos y de gobernanza.

Para que la implementación de estas tecnologías sea verdaderamente exitosa y equitativa, el país debe hacer frente a interrogantes profundas que aún no tienen respuestas definitivas: la privacidad y el resguardo en la nube, pues la recopilación de información médica sensible abre un debate ineludible sobre su posible uso indebido; la responsabilidad legal y ética en la toma de decisiones; y la falta de datos representativos, que puede terminar por reproducir e incluso profundizar las desigualdades sanitarias. En este sentido, es imperativo contar con modelos de IA entrenados con datos de pacientes locales. De poco sirve implementar en Chile un modelo avanzado que detecte cáncer de piel si fue entrenado con casos de otras latitudes, con características genéticas, ambientales y fototipos completamente distintos a los de nuestra población.

Está claro que aún queda mucho por recorrer en términos de prueba y experimentación en diversos escenarios clínicos. En este proceso, es vital identificar qué herramientas resultan efectivas y cuáles requieren mejoras sustanciales. Chile cuenta con el talento científico y los centros de investigación necesarios para liderar esta transformación.

A nivel local, varias instituciones trabajan en métodos innovadores que

integran la ingeniería y la IA para mejorar la atención médica, con un objetivo claro: lograr que la medicina diagnóstica sea más asequible y accesible para todos los chilenos. Sin embargo, el entusiasmo por la innovación no debe eclipsar el principio fundamental del acto médico: la humanidad. La IA debe entenderse estrictamente como una herramienta de apoyo —una segunda capa de análisis que potencie las capacidades de nuestros profesionales— y jamás como un sustituto.



Dr. Domingo Mery
Investigador principal, Instituto Milenio iHEALTH y profesor titular UC

La relación médico-paciente, el tacto al comunicar un diagnóstico complejo y el criterio clínico forjado en la experiencia no son “algoritmizables”. Como se advierte desde el mundo académico, la adopción de IA en la salud pública puede generar ganancias reales de eficiencia, pero requiere indispensablemente de supervisión humana continua. Pretender que una máquina asuma en solitario las decisiones médicas es un riesgo que no podemos correr.